

ART30

— CIUDAD ERRANTE

— CURADURÍA: LESTER RODRÍGUEZ

— SALA DE EXPOSICIONES

— CÁMARA DE COMERCIO DE BOGOTÁ

— SEDE SALITRE

— 22 DE NOVIEMBRE AL 31 DE ENERO

— INAUGURACIÓN: 22 DE NOVIEMBRE DE 2018

CIUDAD ERRANTE

Curaduría: Lester Rodríguez

Museografía: Lucy Argueta, Luisa Roa

Durante los siglos XIX y XX, el concepto de ciudad se consolidó como fenómeno de investigación y exploración para los artistas de la Europa moderna. En sus contradicciones y virtudes, la *ciudad* se convirtió en una referencia permanente de sus anhelos y también de sus rechazos. El espíritu moderno que acompañaba la aproximación desde el arte a lo urbano se encontraba atravesado por el impulso del desarrollo de la gran industria, por el cada vez mayor desplazamiento de las fuerzas productivas del campo a la ciudad, y por la convulsión sociopolítica de las primeras décadas del siglo XX. La ciudad se levantaba como un epicentro poroso de todas las manifestaciones de orden estético, político y económico.

En Latinoamérica, la conformación de los núcleos urbanos modernos se produjo a partir del crecimiento de los centros periféricos de las ciudades, originalmente fundadas en tiempos de La Colonia. Aquí cabe señalar la excepción de un tipo de ciudad planificada, esto como parte de programas de desarrollo

urbano muy propios de un modelo de Estado benefactor, como fue el caso de la ciudad de Brasilia, diseñada y construida por Oscar Niemeyer (1907-2012).

A diferencia de las características culturales, demográficas y sociopolíticas que definieron a las ciudades europeas de finales del siglo XIX y comienzos del XX, la consolidación de los centros urbanos latinoamericanos estuvo marcada por el conflicto interno. Es un hecho reconocido que, en la mayoría de estos países, las ideas revolucionarias de la época permearon y movilizaron a importantes sectores obreros, intelectuales y artísticos de su momento. El permanente desplazamiento de comunidades de las zonas rurales hacia los centros urbanos incrementó considerablemente la precarización de la vida, y alimentó el crecimiento de grandes cinturones de miseria en la mayoría de dichas ciudades.

El problemático escenario que caracterizó a las ciudades latinoamericanas durante la mayor parte del siglo XX,

presenta en la actualidad nuevos retos que se suman a la cuota histórica de problemas heredados. Entran en juego nuevos factores que transforman la relación de la ciudadanía con el contexto urbano, construyendo una multiplicidad de aproximaciones al fenómeno de la *ciudad*, dando paso, con ello, a la aparición de nuevas subjetividades.

La intensificación de modelos económicos extractivos, el problema de la vivienda, el hacinamiento, las migraciones, así como el debate por la autosostenibilidad y el reconocimiento de la diferencia y la diversidad de las minorías, constituyen solo algunas de las grandes preguntas que recorren ese espacio que hoy en día habitamos y denominamos *ciudad*. Durante décadas, las y los artistas a lo largo y ancho del planeta han encontrado en el concepto de ciudad, una fuente de referencias para el desarrollo de preguntas y reflexiones desde el arte en torno a la dimensión de lo público, así como por *lo que se dice* desde el campo de lo político y la discursividad implícita en ello.

«Ciudad errante» es el título con el cual hemos denominado un conjunto de miradas alrededor de distintos aspectos que involucran la relación de los sujetos que habitamos en el espacio de lo urbano, y las dimensiones problemáticas que de ahí se desprenden. Estas búsquedas —proyectos que, en su mayoría, parten de problemas de investigación situados en los modos en que nos empoderamos al aproximarnos al espacio de lo público— constituyen un conjunto de obras que guardan una profunda relación política, sea esta

desde la proposición particular de los artistas hacia su contexto, o como una pregunta por las relaciones que establecemos, en tanto que sujetos activos y determinantes, para la transformación de dicho entorno.

Algunas de las obras en esta exhibición abordan la idea del desplazamiento por diferentes localidades, ya sea en términos geográficos o de orden simbólico, cuestionando las relaciones de poder o de pertenencia insertas en las dinámicas sociales presentes en ciertos contextos. Así, propuestas como la de Felipe Bonilla exploran las relaciones que se dan en el espacio público. Bonilla indaga por el sentido de la obra y el monumento a partir de un diálogo entre el trabajo del artista John Castles y las posibilidades que puede ofrecer la escultura modernista como dispositivo interactivo para nuevas prácticas de recreación, en este caso el patinaje. Mediante una acción que implica la relación del cuerpo con la escultura, Bonilla transita en una patineta, convirtiendo el monumento en rampa de *skateboard*, dándole una nueva dimensión, no como un modo de subversión —aunque algo de ello hay implícito—, sino como un diálogo intergeneracional que replantea los conceptos sobre la dimensión de lo público y a quién pertenece.

Javier López *revisita* las fachadas de casas ubicadas en barrios populares para establecer una suerte de registro antropológico de las prácticas de arte urbano como el grafiti. En su instalación *Sin título*, López pone en diálogo la arquitectura de la vivienda de estrato popular con el conjunto de códigos de lenguaje de su contexto.

La enunciación de la casa aparece mediante fragmentos de muros y rejas que se entrecruzan con las marcas y letras elaboradas por artistas urbanos.

El carácter provisional de muchas de las construcciones arquitectónicas precarias que aparecen en viviendas de bajo costo ha sido un tema de exploración en la obra de José Forero. A partir de su experiencia trabajando en barrios de distintos estratos, realizando mediciones de los inmuebles, Forero reproduce a escala real un conjunto de gradas, como las de las casas que frecuentemente solía visitar para medir y realizar planos de propiedad. El ejercicio de reproducción en escala 1.1. propone una relación entre la dimensión escultórica de la obra y su carácter referencial, inserta en la dimensión de lo privado, lo doméstico, como un modo de *traer hacia afuera* aquello que le es propio a ese espacio que denominamos *hogar*.

Juan Osorio elabora una publicación que lleva por título *Manual de disciplina contemporánea*. Una misma imagen se repite en una secuencia diagramada que hace énfasis en la relación contenido-forma, para dar cuenta con ello de las formas en que se automatiza la vida que transcurre en el lugar de trabajo. Para Osorio, el corpus de la producción se basa en el establecimiento de sistemas y unidades de medidas. En ese sentido, el tiempo, la dimensión espacial, y el procesamiento de la materia prima, constituyen una *experiencia a priori* que subordina y disciplina al cuerpo del sujeto a unos modos de vida repetitivos, vaciados de sentido en sí mismos.

Julieth Suárez, por su parte, elabora un dispositivo basado en la reproducción

a escala de un brazo de grúa que, a su vez, sostiene un peso desproporcional al tamaño y la resistencia de la estructura. La artista pone en juego la relación entre tecnología y productividad; elabora una sutil ironía entre los sistemas de trabajo y la capacidad de resistencia o elasticidad del modelo de producción. Suárez pone en revisión la idea extendida de progreso y pregunta por las contradicciones de dicho concepto en un contexto profundamente desigual.

La poética de lo espacial y sus referencias geográficas se encuentran presentes en la propuesta de Laura Castañeda, que reproduce las características de un cuerpo geológico como si se tratase de una roca lunar o, por el contrario, de una superficie planetaria, tan desoladora como inerte. Para Castañeda, la vuelta a la revisión cercana del lugar que habitamos y que transitamos supone un ejercicio de re inserción de ese espacio vital, como un modo de reconocimiento de lo natural como materia y forma que da sentido a nuestra comprensión del mundo, en tanto que la misma se constituye en experiencia estética, en aproximación sensorial al mundo.

Por otro lado, y en relación con la obra antes citada, en su proyecto *Chicua Tibaguya: muerte de una mujer indígena*, Laura Arizmendi elabora un archivo documental a partir de imágenes, mapas, vistas aéreas y escritos dispuestos en recipientes de cerámica a modo ceremonial. El proyecto de Arizmendi revisa la situación de los humedales próximos a la ciudad de Bogotá, para elaborar una especie de ritual a modo de cofradía, basado en las experiencias de comunidades

ancestrales. Para la artista, esto conlleva un valor simbólico que visibiliza la condición de precariedad y muerte de grandes zonas naturales debido al crecimiento desproporcionado de los centros urbanos, con todas las implicaciones económicas de fondo.

Finalmente, como parte de una puesta en diálogo entre los artistas que hacen parte de esta muestra, durante la presente edición hemos contado con la participación del artista Jaime Ávila como artista invitado. La oportunidad de establecer un lazo intergeneracional entre artistas emergentes y artistas de mediana o larga trayectoria tiene como objetivo situar experiencias de creación y búsquedas creativas en un mismo contexto de exhibición. Para ello, Ávila propone una obra modular basada en una imagen tomada en el barrio Las Cruces de la ciudad de Bogotá. La imagen se articula a partir de un conjunto de cajas de discos que componen la fotografía a modo de mosaico, como si se tratase, a la vez, de un rompecabezas propenso a desarmarse. El artista reflexiona sobre el carácter frágil y fragmentado que la imagen nos propone, alude a las implicaciones de lecturas con las cuales interpretamos nuestro contexto inmediato, y nos ofrece la posibilidad de guardar en la memoria un paisaje preciso, pero en permanente transformación.

Los proyectos que hacen parte de «Ciudad errante» exploran, desde

perspectivas multidimensionales, diversos aspectos de las problemáticas y características que componen el paisaje de la ciudad. Situados, en gran medida, en las experiencias de lo local, aspiran, a su vez, a construir reflexiones universales sobre el panorama dinámico en el cual se desenvuelven sus prácticas artísticas. Si bien estas obras y procesos son parte de etapas tempranas de exploración, suponen experiencias que se configuran a partir de subjetividades, historias de vida y revisiones socio-culturales de un entorno que opera como laboratorio de creación para estos artistas.

La presente exhibición tiene como propósito constituirse como una plataforma que da cuenta de estas experiencias y exploraciones. Se ha dado mayor preponderancia a un conjunto de procesos que, desde una experiencia pedagógica como la del programa ARTBO Tutor, suponen un cúmulo de aprendizajes significativos para sus participantes.

—
Agradecimientos:
Nicolás Wills
María Leubro
Ana Karina Moreno
Eliana Baquero
Gabriel Zea
John Castles
David Fernando Torres
David Ayala Alfonso
Jaime Ávila (Artista invitado)



Felipe Bonilla

Algo infinitamente maleable, 2018

Técnica mixta

Dimensiones variables



Jaime Ávila

El cruce, las cruces, del proyecto *Talento pirata*, 2008

Fotografías empacadas en cajas plásticas para CD

110 x 140 cm

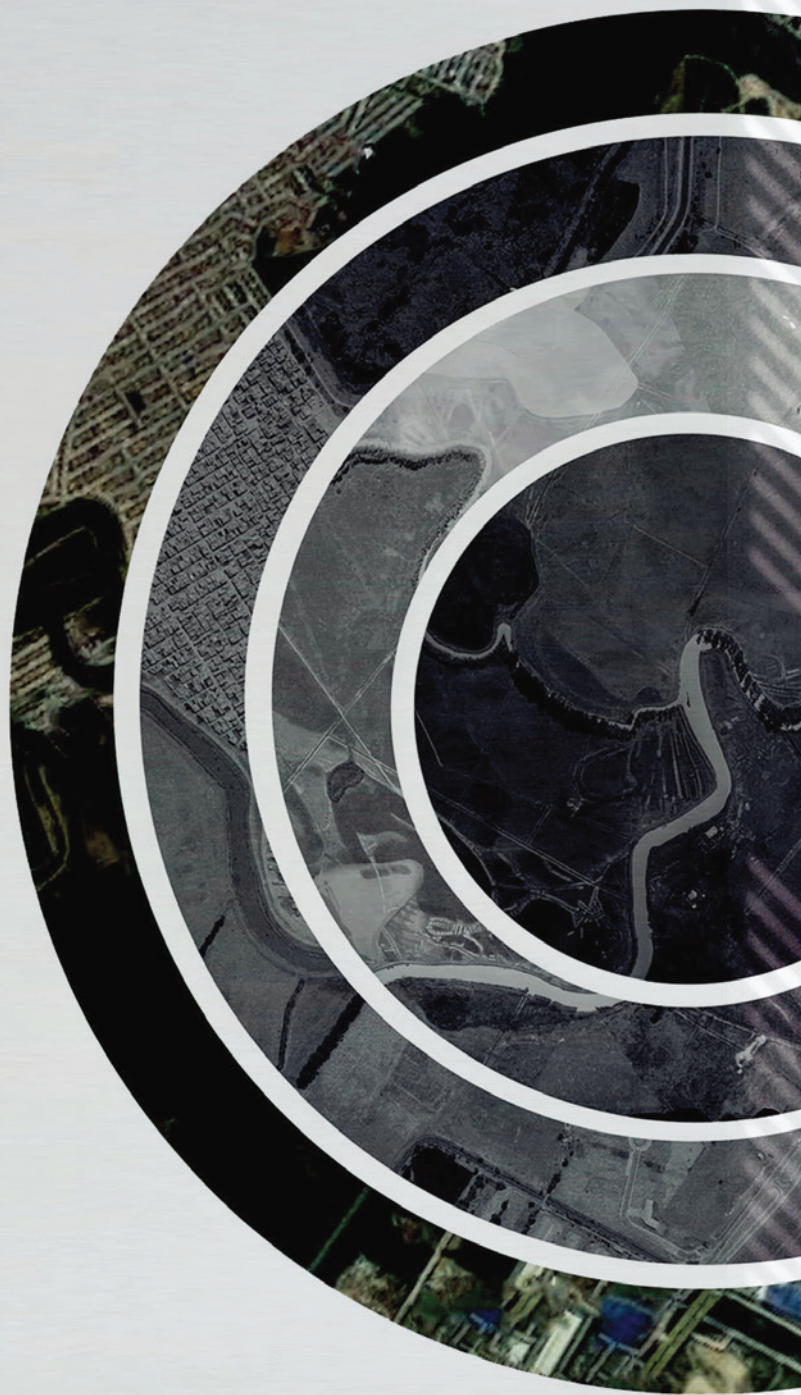
Página siguiente:

Laura Milena Arizmendi

Chucua Tibaguya: muerte de una mujer indígena, 2018

Archivo fotográfico y cerámica

2 x 2 m





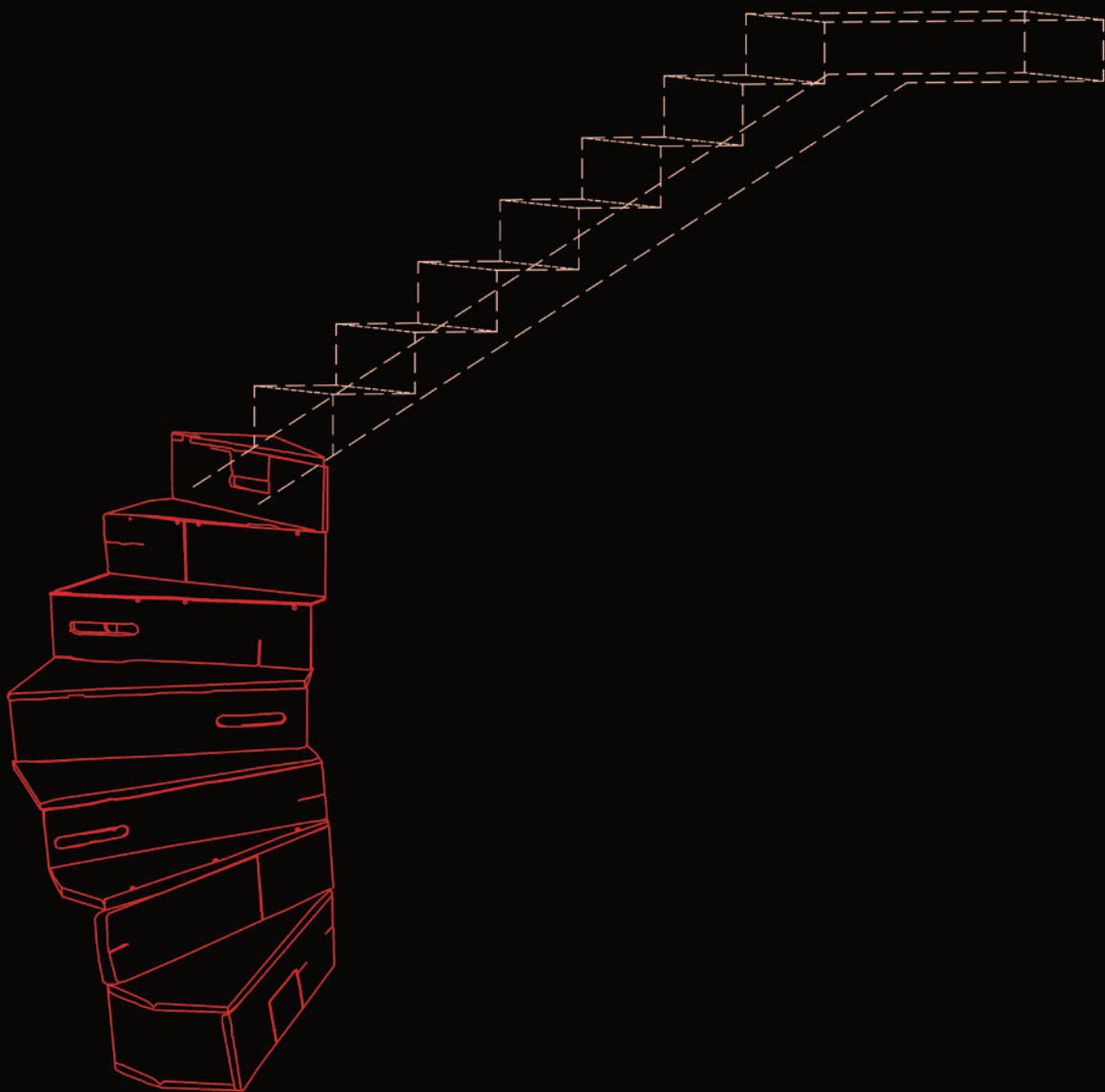


Javier López Forero

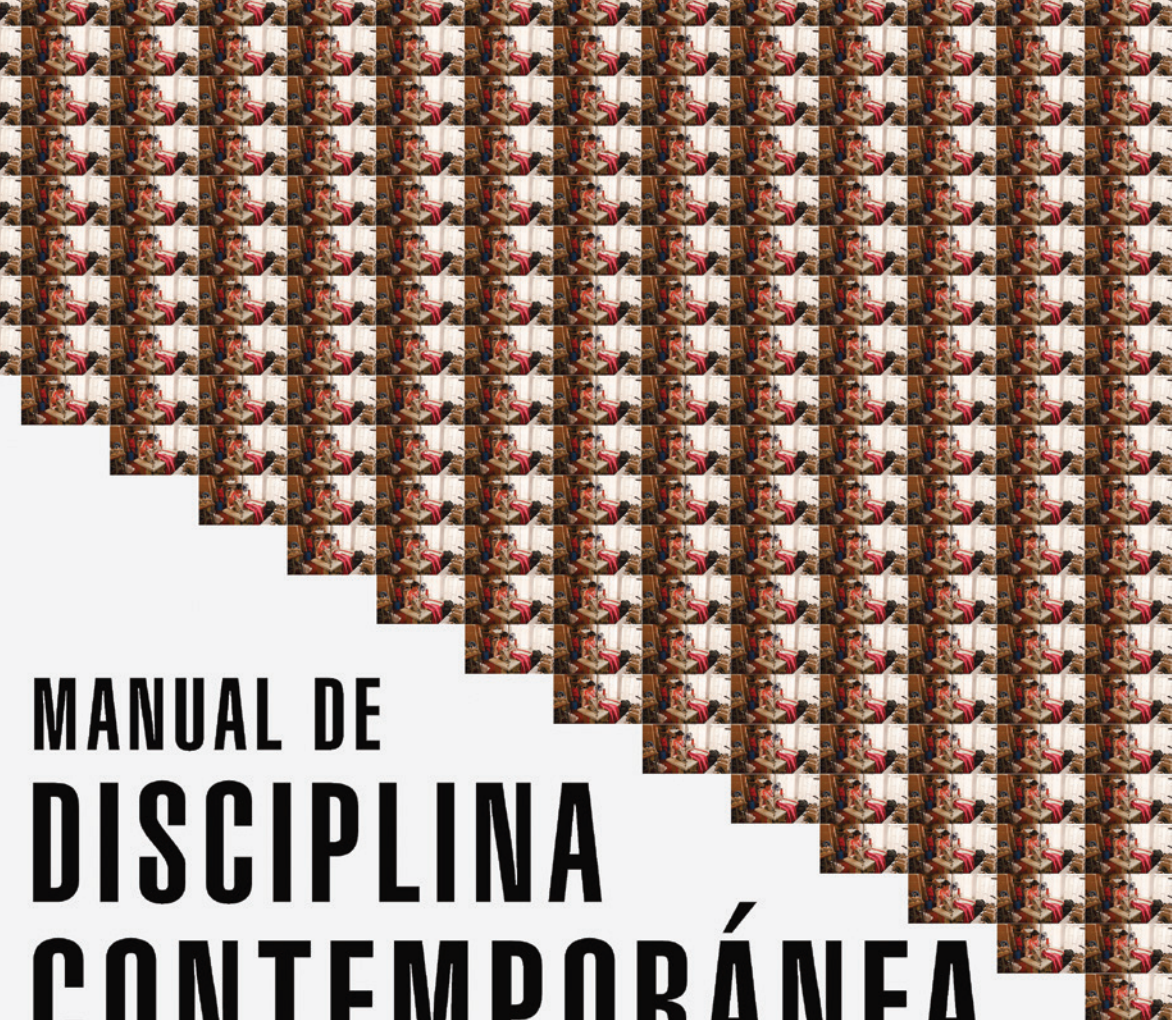
La sexta fachada, 2018

Ensamble de láminas de madera, rejas y material de reciclaje

220 x 450 x 60 cm



José Forero
Encargo No.1.312, 2018
Ensamble de madera
Dimensiones variables



MANUAL DE DISCIPLINA CONTEMPORÁNEA

Juan Osorio

Manual de Disciplina Contemporánea, 2018

Libro

22,5 x 22,5 cm



Laura Castañeda León

Superficie geográfica y afectiva de inserción, 2018

Instalación

Dimensiones variables



Julieth Suárez

Sistema constructivo, 2018

Estructura metálica y cemento

Dimensiones variables





Un programa de

 **Cámara
de Comercio
de Bogotá**

140
años